

Iom Hazikaron LeJalalei Tzahal

“Y se reveló Adonai a Abram y dijo: a tu descendencia daré esta tierra...” (Bereshit 12:7). Los descendientes de Abraham amaron esa "tierra buena y amplia, una tierra que fluye leche y miel" (Shemot 3:8) por generaciones. La habitaron, la trabajaron, le dedicaron sus mejores poesías y también la añoraron cuando fueron desterrados de ella. Casi dos mil años tuvieron que esperar para poder retornar a su tierra, para afirmar "... el derecho natural del pueblo judío, el de ser dueño de su propio destino en un estado soberano propio, igual que las demás naciones..." (de la Declaración de la Independencia del Estado de Israel).

Sin embargo, la vuelta a la tierra trajo consigo la necesidad vital de defender la integridad del nuevo estado y sus habitantes. “Rabí Shimón ben lojai dice: tres buenos regalos dio el Santo bendito Sea a Israel, y todos ellos no fueron dados sino con sufrimientos: la Torá, la tierra de Israel y el mundo por venir... la tierra de Israel, como dice (Devarim 8:5) “como adoctrina duramente un hombre a su hijo, así Adonai tu D”s te adoctrina a ti”, y luego dice (Devarim 8:7) “Pues Adonai tu D”s te traerá a una tierra buena” (Brajot 5:a). Reconstruir y hacer florecer el moderno Estado de Israel costó la sangre de miles de hombres y mujeres que dieron su vida por su existencia.

Cada cuatro de Iyar desde 1949, el pueblo de Israel dedica un día completo a recordar a los mártires que perecieron en las batallas de la Guerra de la Independencia, en las campañas posteriores para la supervivencia del Estado, y en los deleznable actos de terror. Los lugares de entretenimiento se cierran desde el día anterior, las banderas son izadas a media asta, y miles de luces y velas son encendidas en memoria de los caídos en todo el territorio. A las once de la mañana, el país se paraliza para escuchar durante dos minutos la sirena del recuerdo, y los cementerios se colman de gente que visita las

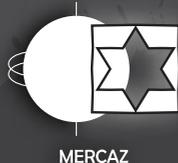
tumbas de sus seres queridos que ya no están físicamente presentes, pero que sin embargo pareciera como si nunca hubieran partido. “¡Cómo han caído los héroes!” (II Shmuel 1:19). El llanto, el dolor y el recuerdo son las características de este día.

Jaím Weizman, el primer Presidente del Estado de Israel, expresó una vez con cruel sabiduría que “no se le concede un estado a un pueblo en bandeja de plata”. Sobre esta frase construyó el poeta Natán Alterman su célebre poema “En bandeja de plata”, que describe a dos jóvenes soldados, bañados en sangre y sudor, que representan a otros miles como ellos. Con sus últimas fuerzas, le dicen a la nación entera quiénes son: “somos la bandeja de plata sobre la que se concedió el Estado Judío”. A jóvenes, y no tan jóvenes, como ellos hoy lloramos.

Como judíos que viven en la Diáspora, pero firmemente identificados con el sueño sionista y el destino de nuestro pueblo, nosotros también nos congregaremos en nuestras sinagogas y cementerios para llorar junto a nuestros hermanos en Tzión, quienes están lejos en distancia pero cercanos a nuestro corazón. Y como escribiera Uri Zví Grinberg, nosotros también diremos en este Iom Hazikarón “No hay verdad fuera de ellos ni gloria sin ellos, y nosotros en este mundo vivimos gracias a ellos, y en su esplendor prosperamos”. Digamos nosotros también Izkor y que el recuerdo de los miles que dieron su vida por la existencia del Estado de Israel “sea grabado por siempre en el corazón de Israel, en esta generación y en todas las que vendrán”.

Que su memoria sea bendita.

Rab. Rami Pavolotzky
Congregación B’nei Israel
San José, Costa Rica



MERCAZ



Marom AmLat



Masorti AmLat



With support of the WZO.